

Los adversarios le hacen el juego a Otilio Ulate

(Es un artículo de ARNOLDO FERRETO)

La semana pasada don Otilio Ulate pronunció un discurso por radio en el que propuso a don Francisco Orlich, candidato del Partido Liberación Nacional, hacer causa común en la lucha contra el comunismo.

El señor Ulate hizo una recapitulación de sus actuaciones a partir de 1945, para demostrar que él es el más genuino portestandarte del anticomunismo criollo, el político que ha observado de una manera más consecuente, a lo largo del tiempo, una postura favorable al imperialismo norteamericano, de franco desafío a todas las corrientes progresistas, nacionalistas y revolucionarias del país. Por supuesto, se cuidó bien de hablar del período anterior al 45. Sus hechos en aquel período siguieron una trayectoria completamente opuesta a la que va del 45 a esta parte. Entonces era anti-imperialista, amigo y aliado de los comunistas, hombre de izquierda. El "Diario de Costa Rica" de aquella época brindó democráticamente sus columnas a Manuel Mora para que combatiera la penetración de capital imperialista en nuestro país, y las contrataciones con las compañías extranjeras. Don Otilio, aunque ahora parezca increíble, fue un combatiente contra la United Fruit Co. y contra la Bond and Share. Pero eso ocurrió en un tiempo del cual, por lo menos por ahora, don Otilio no quiere ni acordarse.

Analizando su trayectoria a partir del 45, el señor Ulate explica que al terminar la Segunda Guerra Mundial, cuando aun olían a pólvora los campos de batalla, cuando la sangre de siete millones de soldados soviéticos vertida en la lucha contra el nazi-fascismo todavía estaba fresca, él viajó a Europa. A su regreso, advirtió al país que una nueva gran contienda iba a estallar, esta vez entre los dos mayores aliados en la lucha contra el eje nazi-fascista; que había que apresurarse a tomar posiciones al lado de uno de los próximos contendientes, los Estados Unidos de Norte América.

En efecto, después los Estados Unidos del monopolio de la bomba atómica, a fines del año 45 se podía pensar, como vino pensando don Otilio, que era buen negocio traicionar el tremendo sacrificio hecho por la Unión Soviética en la Segunda Guerra Mundial, y proceder a imponerle un orden de cosas como convenía a los intereses de los monopolios yanquis, ingleses y franceses. El señor Ulate debió haber oído hablar de eso en Alemania y en Inglaterra, pues por aquel entonces Wiston Churchill viajó a los Estados Unidos y pronunció su célebre discurso de Fulton, en el que habló por primera vez de la "guerra fría" y de la "Cortina de Hierro".

Dando, pues, por descontado el próximo estallido de una Tercera Guerra Mundial, en la que los países "detrás del telón de acero" serían pulverizados y barridos del mapa por medio de bombas atómicas, don Otilio vino a Costa Rica a predicar la gran cruzada contra los comunistas y contra todos sus aliados, en particular, contra el partido en el Poder, el Republicano Nacional.

Enemigo de siempre de don León Cortés, el señor Ulate regresó con el plan de unirse a él y constituirse, como en efecto se cons-

tituyó, en su heredero político.

La guerra caliente prevista por don Otilio no estalló y la URSS puso fin al monopolio yanqui de la bomba atómica. La perspectiva de un mundo dominado por los magnates de Wall Street sufrió un colapso. Pero se inició la era de la llamada guerra fría, y de la política inspirada por John Foster Dulles, "al borde de la guerra".

La campaña de Ulate a partir del 45 produjo la guerra civil de 1948. Es comprensible entonces que el móvil fundamental de la lucha armada que desplazó a los calderonistas de Poder, no fue, como Ulate y Figueres han hecho creer a algunos ingenuos, la defensa de la libertad electoral burlada por el Partido Republicano, sino el desplazamiento de un partido que había cometido el sacrilegio de aliarse con los comunistas en el curso de la gran contienda mundial contra el nazismo y de llevar a cabo algunas reformas sociales. Al principio, cuando creyó inminente la guerra, don Otilio planteó las cosas claras: había que tomar partido en uno de los dos grandes campos en que se iba a dividir el mundo, había que proclamarse partidario del "factor americano", y tirar por la borda todas las consignas, lemas y principios levantados durante la Segunda Guerra Mundial, que habían sido suscritos por el Presidente Roosevelt. Más tarde, para engañar incautos, para darle a su causa un carácter aparentemente decente, habló de "libertad electoral" y de "pureza administrativa".

Así, pues, en 1948, el Dr. Calderón Guardia y el Partido Republicano fueron víctimas de la guerra fría, de la nueva política encabezada por los Estados Unidos de arrastrar al mundo a una tercera guerra mundial y aplastar, como paso previo, a los partidos comunistas y a sus aliados. Por eso resulta repugnante ver ahora al Dr. Calderón Guardia, y a sus sumisos diputados, traicionar presurosos sus compromisos de honor, olvidar agravio, y unirse a los cruzados anticomunistas que encabeza en Costa Rica don Otilio Ulate. El Dr. Calderón Guardia y sus más cercanos amigos han tenido siempre el cuidado de ocultar a las masas de su partido cual fue la fuerza determinante de su caída del Poder, han procurado evitar que éstas comprendan que el "éxito" de Ulate y de Figueres en 1948, sólo fue posible porque obtuvieron, en virtud de su anticomunismo, el apoyo del imperialismo yanqui.

Alardeando de haber acumulado mayores "méritos" que sus contrincantes en la actual lid electoral, como "cruzado anti-comunista", como fiel servidor del imperialismo y como instrumento de las fuerzas retrógradas del interior aliadas de los monopolios extranjeros, el señor Ulate pide a Orlich unirse a él en la lucha contra el peligro comunista. Le advierte que el Partido Liberación Nacional ha tenido ciertas inconsecuencias y veleidades, que ha cometido herejías. Por ejemplo, el apoyo de Figueres a Fidel Castro, en especial, el apoyo a los fusilamientos de los criminales batistianos y la declaración de Orlich favorable a la legalidad del Partido Vanguardia Popular, declaración de la que se ha retractado con cierto retraso. No obstante, él, don Otilio absuelve a don Francisco y a su partido si

optan por unírsele. El golpe de Ulate es contundente: o se le unen los liberacionistas, o los acusa de filo-comunistas. A los calderonistas, ni hablar: los deshaucia de una vez por todas. No tienen perdón de Dios, por más que ahora quieran lavarse su mancha roja votando contra la legalidad del Partido Socialista. Pero al Partido Liberación, don Otilio le abre, generosamente, compasivamente, la posibilidad de reconciliarse con los signos de los tiempos, de ponerse bien con su poderosos protectores imperialistas. Si no aceptan, entonces los va a fulminar acusándolos de "comunzantes" o de "comunistas vergonzantes".

La estrategia de don Otilio Ulate ha sido habilísima para alcanzar sus objetivos: ha inducido, ayudado por los círculos imperialistas, al calderonismo y al liberacionismo, a tomar la senda del mackarthysmo, de la histeria anticomunista. Ha obligado a sus rivales en la lucha por el poder a competir con él en aquellas cosas en que, de antemano sabe que no pueden derrotarlo: en su servilismo y devoción a la causa del imperialismo yanqui y del oscurantismo criollo. Y sus rivales han picado el anzuelo. Ahora las cosas se tornan más fáciles para el señor Ulate. Por una parte, ha conseguido, en colaboración con sus amigos de Washington, poner al calderonismo a realizar abyecta traición contra Vanguardia Popular. Con esto definitivamente el calderonismo se quedará solo, sin aliados, y hundido en el descrédito.

Por otra parte, ha alineado al liberacionismo en el fomento de un clima de histeria reaccionaria que no podrá ser favorable para el señor Orlich, para el candidato de un partido que ha venido jugando a la "tercera posición" aparentando propiciar ciertas reformas sociales, que ha fingido ofrecer alguna resistencia al imperialismo. Tal clima es sólo propicio a las dictaduras, no a un partido que convirtió en uno de sus caballos de batalla la consigna de la lucha "contra las dictaduras caribeñas".

Ulate ha dicho: la palabra de orden, en este momento de peligro para el capitalismo, es cerrar filas con la política imperialista de los Estados Unidos. No caben ambigüedades ni términos medios. Y en Costa Rica el hombre que mejor encarna esta política es el que ya en 1945 descubrimos en Europa que se aproximaba una gran contienda entre capitalismo y socialismo. Usando de una especie de chanta político, Ulate irá obligando a sus contrincantes a secundar sus planteamientos. Ahora, ayudado por el Departamento de Estado, los obliga a votar la proscripción del Partido Socialista. Mañana tratará de obligarlos a cometer otros atropellos. Y en la medida en que lo sigan por ese camino, en la medida en que lo secundan, le harán el juego a su candidatura. El abrazo ofrecido por Ulate a Orlich para luchar juntos contra el comunismo, es un abrazo para asfixiarlo. Pero si Orlich rehusa el abrazo, entonces lo amenaza con acusarlo de reincidir en las veleidades izquierdistas del Partido Liberación.

Don Otilio está jugando bien las fichas para ganar las elecciones de 1962. Y está obligando a sus contrincantes a jugar mal.